

***Tercera intervención ante el Ejecutivo de la Internacional
Comunista sobre la crisis del PCF***
(Extractos de las actas del Ejecutivo de la IC)

León Trotsky
19 de mayo de 1922

(Versión al castellano desde “L’Internationale et le Parti français. (Extraits des Protocoles de l’Exécutif). Troisième discours de Trotsky”, en *Bulletin Communiste*, 3er año, nº 35, 24 de agosto de 1922, páginas 652-655, Organe du Parti Communiste (SFIC); también para los subtítulos)

| | |
|---|---|
| <i>El fatalismo del comité director</i> | 1 |
| <i>Las tendencias del partido</i> | 2 |
| <i>La cortesía y el amor</i> | 3 |
| <i>La opinión de la Internacional Comunista</i> | 4 |
| <i>El papel del centro</i> | 4 |
| <i>Partido y sindicato</i> | 5 |
| <i>La preparación revolucionaria</i> | 5 |
| <i>Los errores de los bolcheviques</i> | 6 |
| <i>Tareas en perspectiva</i> | 6 |
| <i>El cañón y el chinche</i> | 7 |

Trotsky.- Acabamos de escuchar un discurso muy interesante de Louis Sellier que tiende a explicar la situación en el Partido Comunista de Francia.

Naturalmente que es útil y necesario explicar la evolución de la situación política. Pero somos un partido revolucionario y también tenemos que cambiar esa situación.

Marx dijo una vez que no se trata solamente de interpretar el mundo, sino de *cambiarlo*. Ello se aplica en primer lugar a nuestro partido.

Es justo decir que el pasado ha determinado el presente. Se puede admitir que puede que hayan conflictos, fricciones, malentendidos personales, etc., etc., pero, sea como sea, la situación es la que es.

Desafortunadamente no he escuchado en el discurso de Sellier (y esta es la única cosa que importa) los medios con los que confía en alcanzar un cambio.

El fatalismo del comité director

Dice él: “por un trabajo serio”. Bien, pero hay que escoger la vía de ese trabajo. Ahora bien, Sellier llega a conclusiones que podría llamar fatalistas.

Dice: “si la izquierda asume la dirección del partido, no hará más que lo que hacemos nosotros, los representantes del centro.”

¿Por qué? Si usted dice eso, está diciendo que la política del comité director está totalmente determinada por la situación que su actitud es la máxima voluntad y actividad comunistas y que incluso los elementos más decididos en la vía comunista, si se vieran

colocados en la situación del comité director, no podrían hacer otra cosa más que continuar haciendo lo que vemos ahora. No, no soy de ese parecer.

Lo que le reprochamos al comité director es su pasividad, su fatalismo, es (como se podría decir) la necesidad interior que siente de mirar siempre hacia atrás para ver las raíces, los orígenes, las explicaciones de los errores, de las faltas, etc...

¡No se trata de eso!

Sí, existe una evolución, pero en esa evolución hay crisis. La evolución no se produce solamente a través de un trabajo molecular de las fuerzas internas del partido, sino también a través de crisis, mediante sacudidas cuyas consecuencias dependen de la actitud y voluntad del comité director, comité que debe decir: “nuestro pasado viene determinado por tales o tales otras causas; ahora es la hora de comenzar un nuevo capítulo.” Y precisamente ha llegado ese momento.

Hay horas en las que depende mucho de la voluntad de tres, cuatro, o cinco miembros del partido, determinar su futuro para años. Se puede decir que el mismo hecho que tres, o cuatro, o cinco, personas puedan influenciar mucho al partido en el momento presente se explica por el pasado. Se puede ofrecer una explicación marxista excelente del hecho que una persona, o tres, o cinco, determinen en gran medida el destino del partido durante determinada época. Pero este hecho está ahí: el proletariado necesita al partido, el partido se ha dotado de un programa, una organización, de un comité director. En un momento determinado, cuando la situación no es estable, cuando todavía no está determinada, cuando hay que escoger entre dos o tres vías, el comité director, los hombres colocados a la cabeza del partido, tienen una importancia considerable. Ese es precisamente el momento en el partido francés.

Entonces, no es suficiente con explicar, se necesita una táctica, una actitud, una política.

Se dice: “también en la izquierda hay muchos errores; lo que queréis imputarle al centro son las consecuencias de los errores del ala izquierda: por ejemplo, es el ala izquierda quien ha inventado y colocado a Pioch en una situación de responsabilidad.”

Puede ser, puede ser. Pero tomo la situación como se presenta hoy en día en la Federación del Sena.

Las tendencias del partido

Aquí tenemos un documento, un documento importante: el “informe de gestión” de Georges Pioch. Aquí tenemos la propuesta de la izquierda, una resolución firmada por nombres que representan alguna cosa en el movimiento. Para acabar tenemos la carta de Frossard.

El camarada Leiciague nos dice: “No hay que tomar las cosas demasiado matemáticamente: la derecha, la izquierda, el centro.” Es justo... si se quiere hacer un análisis psicológico de la situación del partido. Pero el proletariado necesita un punto de vista del partido claro.

Naturalmente que hay muchos matices personales, pero si queremos apreciar políticamente esos matices, esas tendencias intermedias, hay que decir que hay tres o incluso cuatro puntos alrededor de los cuales se agrupan esos matices, esas tendencias. Por el momento, en el caso de Pioch, hay un centro representado por Frossard y una izquierda representada por aquellos que he nombrado. También hay una “extrema izquierda” en el Sena, y una derecha, representada por Pioch. La “extrema izquierda” demuestra su insuficiencia, su falta de programa, confiriéndole la dirección a Pioch.

Y ¿quién patronea a la “extrema izquierda” y a la derecha? Desgraciadamente lo hace Frossard, que escribe su carta en un momento de crisis política en el que no se

trata, como ha dicho un camarada, de dejar que Pioch se vaya de una forma lamentable para su dignidad, etc... Ya que nadie pide que se insulte a Pioch, no se trata de eso. No se pide que sea expulsado: que se mantenga como redactor en nuestros diarios... ¡para la poesía, por ejemplo! [*Risas*] Esta no es una propuesta formal, no estoy mandado para proponer a un redactor, sobre todo en el dominio de la poesía: pero digo que también se le puede emplear muy bien así, como poeta y literato. Pero se trata de otra cosa: ¿cómo puede ser que Pioch ocupe el puesto de Secretario de la Federación del Sena?

[*Interrupción*].- Es dimisionario.

Trotsky.- Sí, es dimisionario porque los elementos de la izquierda lo han atacado. Y en ese momento es cuando Frossard siembra determinada confusión. No ha dicho: “Sí, hacéis muy bien vosotros, camaradas de la izquierda, cuando decís que Pioch no está hecho para representar al partido, no está cualificado para un puesto de responsabilidad.” Se podría haber dicho, si se tuviese la necesidad, que Pioch tiene sus méritos. Pero no se trata de cortesía. Cuando polemizamos contra Jean Longuet le reprochamos, entre otras cosas, que sustituyese la política por la cortesía, y esas son las formas de Longuet y muchos otros en Francia.

La cortesía y el amor

La cortesía es en Francia una gran fuerza política. Entre los burgueses la cortesía es una manera de envolver a los elementos revolucionarios que surgen de la masa. Se les rodea, se les enseña a respetar las formas de la educación, a no expresar demasiado brutalmente sus ideas. Existe allí una atmósfera especial de cortesía en el parlamento, etc. Hemos visto a muchos elementos obreros que han entrado en el parlamento para representar el dolor y el odio de la clase obrera contra los opresores: pero gracias a la cortesía, creada en el curso de siglos, se han visto empaquetados, podría decirse que políticamente paralizados.

No quiero proponer la brutalidad obligatoria en las relaciones entre camaradas. Así, con el consentimiento del camarada Bujarin, hemos atenuado algunas expresiones de un texto redactado por él [*Risas*] y que hubiesen parecido demasiado brutales, pero todo eso sobre un fondo político, sobre un fondo de principios.

Ahora bien, no veo ese fondo en la actitud del camarada Frossard.

Estamos ante una lucha. La “extrema izquierda” dice: “Pioch nos representa.” Pero los obreros franceses no deben de entender nada a causa de que Pioch represente a una “extrema izquierda”. Ello nos demuestra, a nosotros y a los otros marxistas, que la “extrema izquierda” ha caído en una absoluta confusión.

Está la izquierda, que representa en la ocasión la tendencia de la internacional, que la representa de una forma excelente. Su circular está firmada por nombres que asumen así determinada responsabilidad ante el partido, que dicen lo que piensan, y lo que piensan es completamente justo, según mi opinión. Está Pioch, que hace su informe de gestión (él mismo lo llama un informe moral¹ en el verdadero sentido de la palabra) y que predica el amor al mismo tiempo que rechina sus dientes contra el ala izquierda e insinúa demasiadas cosas absolutamente venenosas contra el ala izquierda [*Risas*]. Debo decir que los predicadores de moral y amor siempre son así [*Risas*].

¹ En francés existe la expresión ‘rapport moral’, ‘informe moral’ literalmente, que hemos traducido en todos los textos por ‘informe de gestión’, que sí tiene uso en castellano. NdT.

La opinión de la Internacional Comunista

¡Y lo que ha pasado en la Federación del Sena presenta un cuadro completamente simbólico! Y os pregunto: ¿qué le pedís a la internacional? ¿Debe apoyar con su autoridad a Pioch y a la “extrema izquierda”? No. ¿Al ala izquierda? Sí.

Y, camarada Frossard, expresas todo tu pensamiento. Dices que Pioch es un buen orador. Eso es excelente. Que ha prestado servicios. Bien. Pero, ¿alabáis su política o la criticáis, la proponéis o la condenáis? Esta es la única cuestión que vale. Nuestro camarada...

Sellier.- Dirá que no, camarada Trotsky, él no aprueba la política de Pioch.

Trotsky.- ¡Eso es lo que queremos! Al fin de cuentas, con nuestra carta queremos invitarle a decirlo. Pues hasta el momento presente se calla, como nuestro camarada Rappoport que se abstiene de asistir a la sesión. ¡Qué mala suerte! Pero os prometo que haremos igualmente algunos esfuerzos para invitar también a Rappoport a pronunciarse... [*Risas*]

Se nos dice: “Pero Pioch ha ofrecido un buen discurso en una reunión de mujeres, no dice solamente tonterías, sino también cosas excelentes”. Pero desde determinado punto de vista, ahí radica el peligro. Porque si Pioch no dijese más que tonterías no habría posibilidad de confiarle un puesto. Pero se acoge a algunas fórmulas excelentes, es elocuente, habla en muchas reuniones, lleva la bandera del partido. Los obreros, las obreras, se habitúan a considerarlo como al representante de un partido que hace cosas excelentes, que les ilumina sobre la revolución social. Y en el momento en que hace falta pronunciarse sobre cuestiones de vida o muerte, utilizará su autoridad para extraviar a los obreros.

Si hiciese críticas literarias, entonces no podría gozar de autoridad política y el peligro no existiría, Pioch sería inofensivo. Pero el hecho que ocupe un puesto es grave, incluso estando determinado por el pasado, puede que incluso por el error del ala izquierda, como se afirma. Lo esencial es que hoy en día el ala izquierda lo ataca y el centro lo defiende. He ahí lo que caracteriza la situación política.

“Se nos ataca [se dice], nos defendemos. A causa de esa forma de atacarnos se empuja a muchos más elementos a tomar una posición hostil frente a la Internacional Comunista.”

¡No tengo la impresión, naturalmente no leo todo lo que se escribe en Francia, pero no tengo la impresión de que se os ataque y de que no hagáis más que defenderos! ¡No tengo en absoluto esa impresión!

El papel del centro

El centro del partido tiene en sus manos la *Humanité* y la *Internationale*. Y desentrañar su pensamiento en las columnas de la *Humanité* es una cosa muy difícil, incluso para la Internacional Comunista.

[*Interrupción*].- *Sellier.*- ¿Los artículos de Cachin no os satisfacen?

Trotsky.- ¡Mientras se trate de pronunciarse contra la defensa nacional, contra la burguesía, contra el militarismo burgués, la *Humanité* puede decirse que es impecable! Pero no son cosas suficientes para determinar la orientación y futuro del partido.

En estos momentos existen cuestiones planteadas por la evolución del partido, y si no respondemos a esas cuestiones será la derecha la que lo haga, añadiéndolo a las fórmulas generales de Cachin y otros.

Cachin no se pronuncia, Frossard no se pronuncia sobre esas cuestiones esenciales. Verfeuil es quien se pronuncia. Utiliza la autoridad ganada para él gracias a los artículos de Cachin, pues es del mismo partido que Cachin. Si Cachin se pronuncia

sobre la actitud de Verfeuil, sobre la actitud de Pioch, entonces deja el campo libre a la derecha.

No acusamos al centro de ser la derecha. Acusamos al centro de dejar el campo libre a la derecha gracias a su manera de abstenerse en las cuestiones más apremiantes. Esa es la acusación.

Nosotros mismos conocemos los malentendidos personales. En nuestro caso también somos humanos. Conocemos muy bien las cuestiones personales; eso pasa en todas partes, mientras que la moral de los ciudadanos no se vea mejorada de acuerdo con el sistema preconizado por Pioch [*Risas*]. Pero de todos modos esas cosas personales se desarrollan dentro de determinada vía política. Después las cosas personales adquieren una importancia predominante ante las tendencias que evitan pronunciarse claramente y tomar posición sobre las cuestiones principales. Esa es la desgracia.

Partido y sindicato

A propósito de los sindicatos se nos dice: “No olvidéis las supervivencias del pasado en Francia, las tradiciones sindicalistas, anarquistas, etc., no creáis que Francia y Alemania son el mismo caso.” Ahora bien, creo tener derecho a decir que conozco ese lado de la historia de Francia suficientemente para un extranjero. Pasé el comienzo de la guerra en Francia, allí colaboré con sindicalistas, sindicalistas que eran mis mejores amigos, como Monatte y Rosmer. Conjuntamente comenzamos a combatir al chovinismo. Y fue el señor Bourderon, el camarada Saumonneau, el que me decía a veces: “¡pero usted colabora contra el partido con los sindicalistas y anarquistas!” Bourderon decía: “¡no quiero discutir las cuestiones del partido con los anarquistas!”

Por mi parte, aprecio muy bien la escuela sindicalista de Francia, que no era una mala escuela. Pero reconocer la importancia de sus tradiciones e inclinarse piadosamente ante ellas son cosas completamente diferentes.

En la *Humanité* se encuentran resoluciones y artículos de sindicalistas dirigidos contra nosotros y publicados sin comentarios. ¿Por qué no responde el partido? Para no molestar a los sindicalistas. Pero esta es una manera de alimentar sus prejuicios, las supervivencias del pasado, y asegurar su influencia en el movimiento obrero en detrimento de la del partido.

La preparación revolucionaria

Dice un camarada que en lugar de enviar “bulas” hay que trabajar seriamente. Os pido perdón, pero esa es una fórmula un tanto vaga, un poco vacía. Las “bulas” no es todo el trabajo, es un pequeño instrumento de trabajo. Al comité director le decimos lo que entendemos por trabajo serio en estos momentos. ¿Qué entendéis vosotros por “bula”? ¿Acaso no hemos hablado con los camaradas franceses, con la delegación francesa, con Cachin, Renault, con todos? ¿Acaso los delegados franceses no ha adquirido compromisos?

Se ha planteado la cuestión de la preparación revolucionaria. ¿Se dispone de tiempo libre para prepararse en Francia? ¿La revolución francesa es para mañana o para pasado mañana? No sé nada al respecto. Creo que está mucho más próxima de lo que se piensa. Creo que será más terrible que en otros tiempos, en esta época caracterizada por la victoria de los Aliados y el bandolerismo internacional.

Pero, si esta catástrofe se produce mañana o pasado mañana ¿de cuánto tiempo disponéis para preparar a vuestro partido?

[*Interrupción*].- Sellier.- Estamos prestos para hacer la revolución.

Trotsky.- No lo dudo en absoluto, en lo tocante a las intenciones y al coraje personal... Se trata de mejorar esa preparación.

¿En qué consiste el peligro? En que hasta el momento de la crisis se apoya a autoridades, reputaciones, que se giran contra nosotros en el momento decisivo. Ese es el peligro. Y esa es la cuestión que hay que tratar y precisar.

La escisión en el partido sería una desgracia. ¡Pero la escisión en el partido en el momento de la revolución en marcha puede provocar un desastre!

Y decimos que, si hay necesidad de escisión en el partido, o de expulsiones, o de limpieza, eso debe ser muy limitado; los elementos absolutamente maduros para ser excluidos deben ser excluidos, pero la limpieza debe hacerse en el momento propicio. No hay que estar retrasándola siempre, que es lo que hacéis. Siempre retrasáis la decisión enérgica, incluso la más limitada, como por ejemplo la exclusión de Fabre. Retrasáis siempre y os arriesgáis a retrasarla hasta el momento de la revolución. Entonces eso será una puerta abierta al enemigo en el momento decisivo.

Eso es lo que decimos en nuestra carta.

Los errores de los bolcheviques

Hablemos de nuestros errores gubernamentales. Ahora Méric y Verfeuil escriben en la prensa comunista francesa: “los bolcheviques dicen ellos mismos que han cometido muchos errores gubernamentales, que pueden cometerlos también con sus intervenciones en la política de la internacional.”

Naturalmente que nadie pretende ser impecable, ni infalible como el papa. Ningún partido es infalible.

Pero hay errores y errores.

Nuestros errores gubernamentales son los errores del primer gobierno proletario. No hay ejemplos que nos enseñen a evitarlos. Cometimos y cometemos, y en nuestras discusiones en el comité central del partido decimos: “¿Acaso deben considerarse tales actos como errores o bien están determinados por la situación?” Esos actos pueden ser perdonables, pero proclamamos que son errores para que los obreros aprendan ahí, en Francia, en Alemania, en todas partes, y que al menos si nos vemos empujados a los errores por la historia, en este país atrasado, ¡que los otros se aprovechen de nuestros errores! Por ello gritamos: “¡Cometemos faltas! ¡Atención! ¡Más vale que no las cometáis vosotros! ¡Imprudentes!”

Pero los errores que se cometen ahora en el partido francés no son errores nuevos. ¡Son conocidos, muy conocidos y están catalogados!

[*Interrupción*].- ¡Muy bien!

Y cuando se nos dice: “lo que nos proponéis es un error”, en realidad no hacemos más que proponer remedios contra los errores muy conocidos.

Tareas en perspectiva

El camarada Leiciague nos ha dicho que la cuestión del frente único no está bastante analizada en nuestra carta al partido. Es justo. Pero porque nosotros hemos creído que la carta está destinada a tratar de las cuestiones en litigio entre la dirección del partido francés y la de la internacional. Mientras que se decida la cuestión del frente único, ahora se aplica la táctica. Así que en nuestra carta no es cuestión de tratar el frente único tangencialmente, por decirlo así. Decimos que en Francia es necesario tener

también una prensa que defienda nuestras resoluciones y no solamente una prensa que las ataque, y que no hay que sabotear la acción comprometida.

Pero estoy de acuerdo con el camarada Leiciague en escribir otro documento que analice la experiencia en el dominio del frente único, la experiencia internacional que da la verdadera interpretación, que corrige la falsa interpretación dada en Francia. Se podría añadir una nota a nuestra carta: “En lo tocante a la cuestión del frente único, esta será tratada en una carta ulterior del ejecutivo.”

Estoy de acuerdo con el camarada Leiciague en decir que la exclusión de Fabre no resuelve todas las cuestiones, pero plantea una cuestión ante el partido, porque los obreros más alejados de París, de las provincias del norte y del sur, deben preguntarse: “¿Cómo es que la internacional se ocupa de Fabre?”

Una vez planteada la cuestión no será liquidada más que cuando la masa del partido tenga una noción, una concepción absolutamente clara de la situación.

El cañón y el chinche

Creo que debería aceptarse la otra sugestión de nuestro camarada Leiciague para continuar el análisis de la situación en Francia, y ese análisis debe llevar a cartas, folletos, etc., consagrados a la cuestión francesa. Pues es esta una cuestión que no acaba en la expulsión de Fabre. Pero actualmente invitamos a los miembros del partido a pronunciarse. Y por eso este es un buen comienzo.

Para volver al camarada Rappoport, este me ha dicho: “usted dispara un cañón contra una mosca.” (Existe un insecto todavía menos agradable que una mosca...) [Risas] Siempre emplea..., (siento mucho su ausencia), él siempre emplea argumentos militares creyendo que yo soy más accesible a los argumentos militares que a los argumentos marxistas... [Risas]

Sin embargo le he respondido: “Hasta donde comprendo la ciencia militar (y no conozco gran cosa sobre cuestiones técnicas), en el tiro de artillería se hace lo que se llama la horquilla. Se dispara para comenzar sobre un punto. Después se continúa disparando sobre otro punto. A continuación se encuentra el punto buscado. Hemos comenzado con Fabre como primer punto. [Risas]

No sabemos de antemano dónde llegaremos y creo que verdaderamente eso depende mucho de los camaradas del centro. ¿Cómo presentará la cuestión nuestro camarada Sellier que regresa a Francia? ¿Atacará a la derecha? ¿Que un representante del centro comience a atacar a la derecha, eso sería un buen ejemplo!

[Interrupción].- *Leiciague*.- Esa es mi intención.

Trotsky.- Si es así, entonces es excelente. ¡Bravo! Enseguida encontrará imitadores, ¡porque los buenos ejemplos siempre encuentran imitadores en un partido comunista!

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es